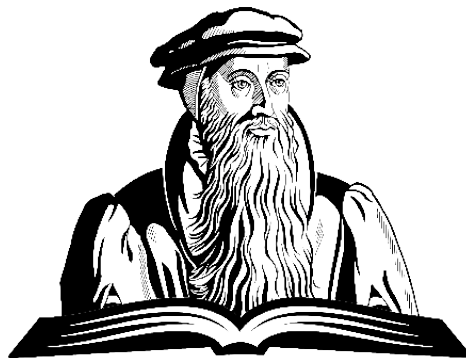

MÓDULO DE VIDEO CONFERENCIA: EL PADRENUESTRO

Ponente: Gerald Procee PhD

LECCIÓN 6:
EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA
DÁNOSLO HOY



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiamos nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

Instituto John Knox de Educación Superior

Confiando nuestra Herencia Reformada a la Iglesia en Todo el Mundo

© 2019 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con fines de lucro, a excepción de citas breves con fines de revisión, comentario o beca, sin el permiso por escrito del editor, Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA

A menos que se indique lo contrario, todas las citas de las Escrituras son de la Versión Reina Valera de la Biblia.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

Rev. Gerald Process es pastor del Evangelio en la iglesia Christelijke Gereformeerde de Middelharnis, en Holanda.

Módulo

EL PADRE NUESTRO

Presentado en 14 Lecciones y llamado:
LA BELLEZA DE LA ORACIÓN

Dr. Gerald R. Procee

1. Introducción: Fundamento Bíblico y Bosquejo del Curso
2. Padre Nuestro Que Estas en Los Cielos
3. Santificado Sea Tu Nombre
4. Venga Tu Reino
5. Hágase Tu Voluntad, Como en El Cielo, así También en La Tierra
- 6. El Pan Nuestro de Cada Día Dánoslo Hoy**
7. Perdonanos Nuestras Deudas Como También Nosotros
Perdonamos a Nuestros Deudores
8. No Nos Metas en Tentación, Más Libranos del Mal
9. Porque Tuyo es El Reino, y El Poder, y La Gloria
10. Amén
11. Cuestiones Practicas Sobre La Oración
12. La Vida de Oración de Los Pastores
13. Dificultades en La Oración
14. Bendiciones de La Oración

Lección 6

EL PAN NUESTRO DE CADA DÍA DÁNOSLO HOY

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN 6

En esta serie sobre la belleza de la oración, estamos considerando las diversas peticiones del Padrenuestro y, ahora, hemos llegado a la petición: “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”. Es muy notable que en la segunda parte del Padrenuestro, en la cual nos enfocamos en nuestras propias necesidades personales, el Señor Jesús comienza abordando nuestras necesidades físicas. El Señor no comienza con el alma. Cuando nuestras necesidades personales necesitan ser atendidas, Él no comienza con el perdón de los pecados, sino que comienza con las necesidades de nuestro cuerpo porque el Señor sabe que necesitamos comida y bebida y sabe que tenemos muchas necesidades físicas. El Señor no es excesivamente espiritual. Él no quiere que nos enfoquemos primero en el perdón de los pecados, en las aflicciones y las luchas espirituales y que simplemente ignoremos las necesidades del cuerpo.

No, es al revés. El Señor hace que nos enfoquemos primero en las necesidades físicas de nuestro cuerpo, pues, ¿cómo puedes hablar a un hombre hambriento acerca de su alma? ¿Cómo puedes hablar de la salvación a una persona enferma? El hombre está hambriento o ese hombre está enfermo. Una persona podría sufrir calambres debido al hambre. Primero necesita ser alimentado o recibir tratamiento médico para liberarse del dolor que siente. Solo entonces, podrás hablarle de las necesidades verdaderas y reales de una persona, y estas necesidades son las necesidades espirituales.

El Señor Jesús nos está mostrando esto. Este orden, al hacernos orar primero: “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy” también una aceptación del hecho de que Dios nos provee el sustento diario. No es la tierra la que nos da el alimento, es el Señor. Él hace que el trigo crezca en los campos, es Él quien da al terreno y a las plantas su fertilidad. Él es el Creador y Sustentador de todo lo que vive y el Señor Jesús nos enseña a confesar esto. Confesamos que Dios nos provee el alimento diario cuando oramos y se lo pedimos: “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”. Dios es honrado cuando nos damos cuenta de que es Él quien nos da todo lo que necesitamos y que dependemos de Él.

Ahora, esta pequeña petición: “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy” involucra varios asuntos que resaltaríamos. Veamos primero lo que el Señor dice acerca del pan de cada día. Él nos enseña a orar por las necesidades de este día, el día en el que estamos ahora, hoy; no por las necesidades de mañana o de la próxima semana o del próximo año, sino las de hoy. Cada día tiene sus propias preocupaciones. No sabemos lo que sucederá mañana o el año que viene. Debemos vivir cada día, uno detrás del otro.

Esto no significa que no deberíamos ocuparnos del futuro. Una persona puede estudiar para salir adelante en la vida; del mismo modo trabajamos y plantamos, sembramos semillas para obtener una cosecha al cabo de

algunos meses. Proverbios 6:8 nos enseña claramente que debemos ocuparnos del futuro, es decir, tomar previsiones cuando aún tenemos la oportunidad de hacerlo. Aun así, necesitamos orar: “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”.

Tenemos algo más que destacar en esta cuarta petición que hacemos: “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”. Nos referimos a nuestro alimento diario, porque hay ciertas culturas en las que ni siquiera comen pan. Hay culturas en las que comen arroz, otras en las que comen maíz y otras en las que comen pan. Cuando el Señor Jesús nos enseña a orar por nuestro el pan de cada día, se refiere a que debemos orar por nuestra provisión diaria, por la comida que necesitamos diariamente.

En los días de Israel cuando el Señor Jesús ministraba allí, comían pan todos los días. Israel era un país donde el trigo crecía abundantemente, por lo que la gente tendría el pan como el alimento diario, y realmente estamos hablando aquí del pan normal. Cuando decimos: “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”, no estamos hablando del pan a un nivel espiritual; no nos estamos refiriendo a asuntos espirituales. Estamos hablando muy concreta y prácticamente, sobre nuestra comida diaria, nuestro pan de cada día que necesitamos. De esta manera, vemos que aquí el Señor se centra en lo que necesitamos diariamente y que se preocupa, que es considerado y compasivo. Lo que es espiritual aquí, es entender que Él cuida de nuestras necesidades diarias y que lo reconocemos, al igual que considerar que nuestra comida de cada día viene del Señor.

Nuevamente, al observar esta petición: “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy” ¿qué quiere decir “dánoslo hoy”? Quiere decir que actualmente me encuentro en el día presente; que me levanto por la mañana y por la noche me acuesto a dormir. Se trata de este día, el que es puesto frente a nosotros cuando amanece, del cual podemos esperar preocupaciones o problemas. Este día puede causarnos miedo y estar lleno de preocupaciones y deseos. Hay personas que se preguntan cómo comerán este día y qué sucederá. Hay personas que están en peligro, y aun así el Señor nos dice que oremos para que Dios nos cuide en este día.

Y así, el Señor Jesús nos dice en Mateo 6:34: “Así que, no os afanéis por el día de mañana, porque el día de mañana traerá su afán. Basta a cada día su propio mal”. Dios sabe que estamos muy limitados por nuestros cuerpos y que necesitamos Su cuidado. No podemos mirar hacia el futuro. Nuestra comprensión es muy limitada. Solo sabemos que hoy tenemos nuestras necesidades, y lo que sucederá mañana es incierto; y que podemos llevar estas necesidades diarias delante del Señor.

Eso es lo que dijo el Señor Jesús en Mateo 6:25–27: “Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida, qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho que se afane, añadir a su estatura un codo?”.

Podemos estar agobiados por las preocupaciones. Podemos estar torturándonos con ellas, pero es una carga demasiado pesada para nosotros. Dios no carga demasiado el barco de nuestra vida, pero cada día es suficiente. Cada día tiene su propio afán y debemos creer que Dios cuidara de nosotros en este día. “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”. El Señor no quiere que nos vayamos a la cama por la noche y que estemos preocupados y despiertos porque Dios está hoy presente en tu vida, y mañana Él seguirá vivo, y pasado mañana también estará allí. Dios es siempre el mismo. Él siempre ha provisto y seguirá haciéndolo. Por eso, esta petición: “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”, es una petición de fe y de confianza.

Estamos llamados a orar por nuestras necesidades diarias, pero al mismo tiempo, debemos darnos cuenta de que la prioridad en nuestras vidas debe ser Dios y Su reino. Por eso el Señor Jesús nos enseña en Mateo 6:33: “Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”. Y estas cosas son los cuidados y las necesidades de la vida diaria. El Señor proveerá. Por eso debemos orar todos los días: “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”, pero al mismo tiempo, todavía debemos buscar primero al Señor y Su reino y Su justicia. Y así, el Señor quiere que vivamos confiando en Él. Confianza, qué bendición tener una vida de confianza. Te sorprenderás de cómo Dios puede proveer, porque Él es el Dios vivo. Él sabe lo que necesitas hoy y también mañana. Él es un Dios solícito.

Para dar un ejemplo de eso, esto le ocurrió en el siglo XIX a un hombre llamado George Müller. George Müller había organizado y arreglado varios orfanatos en la ciudad británica de Bristol, y todos los días ponía las necesidades de los niños huérfanos delante del Señor. Dio a conocer sus necesidades por todo el país, pero nunca

solicitó fondos. Él solo oró, y continuamente el Señor le dio todo lo que necesitaba, por lo que recibió muchos regalos financieros de toda Inglaterra.

Él nos da un ejemplo de cómo el Señor se preocupó de manera especial por él y por sus hijos porque sucedió una vez en un orfanato por la mañana que no había leche disponible para los niños, y ellos la necesitaban desesperadamente. Entonces, George Müller, temeroso de Dios, ordenó a todos los niños que se sentaran en sus desayunos y oraran para que Dios les diera su pan de cada día, y guio a los niños en oración, y agradeció al Señor por la leche que iban a recibir.

En ese momento, él no sabía de dónde vendría la leche, pero en ese preciso instante un carro repartidor de leche se averió justo en frente del orfanato. Se había roto su eje. Las reparaciones tomarían muchas horas. Por lo tanto, el conductor del carro de la leche dijo a George Müller que podía llevarse toda la leche para sus huérfanos porque de lo contrario la leche se volvería agria y habría que deshacerse de ella. Y así, el Señor se ocupó ese día de una manera muy notable de las necesidades diarias de los niños en el orfanato. Recibieron leche en respuesta a sus oraciones.

En la Biblia también encontramos muchos ejemplos de cómo el Señor se preocupa por nuestras necesidades diarias. Recordarás que el pueblo de Israel recibía el maná todos los días. Todas las mañanas el pan del cielo estaba allí. El Señor les dio agua de la roca, por lo que los sostuvo por 40 años a través de un desierto, y sus calzados no se desgastaron. El Señor los cuidó.

Y así, el Señor también puede preocuparse cuando hay una necesidad especial. Ya conoces el relato de la viuda que vino a Eliseo y en 2ª de Reyes capítulo 4 (versículos 1-7) dice que a esta viuda no le quedaba dinero y sus acreedores habían venido exigiendo que les pagara. Amenazaron con vender a sus hijos como esclavos, entonces el profeta Eliseo le dijo que reuniera sartenes y ollas vacías en su casa. A ella le quedaba una pequeña tinaja de aceite, pero pudo verter ese aceite en todas esas ollas y sartenes. Y así, el Señor les dio lo que necesitaba en abundancia.

En el Nuevo Testamento, encontramos que dice muchas veces que debemos venir al Señor con todas nuestras necesidades y peticiones. El apóstol dice en Filipenses 4:6: “Sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias”. Y en Efesios 6:18: “Orando en todo tiempo con toda oración y súplica en el Espíritu, y velando en ello con toda perseverancia y súplica por todos los santos”. Diariamente, debemos presentar todas nuestras necesidades delante del Señor, y eso no solo se refiere a nuestra comida, sino también a nuestra ropa.

El Señor sabe que necesitamos un lugar donde vivir y un lugar donde dormir. Sabe que necesitamos refugio, necesitamos cuidar a nuestros hijos, necesitamos protección al transitar por las carreteras. El Señor también sabe que tenemos necesidades emocionales y que tenemos necesidades físicas. A veces, los asuntos en la vida pueden ser difíciles y extenuantes, pero el Señor sabe exactamente lo que necesitamos. Incluso puede brindarte un esposo o una esposa piadosa, porque Él conoce todas nuestras necesidades.

¿No es un gran milagro que podamos orar a Dios y pedirle que nos dé todo lo que necesitamos? Porque, ¿quiénes somos? Hemos pecado contra Dios y nos hemos rebelado contra Él. Merecemos ser desechados y no recibir ninguna bendición, sin embargo, el Señor nos dice que oremos y derramemos nuestras necesidades diarias ante Él y que Él suplirá nuestras necesidades por encima de nuestras expectativas, y todo esto es por los méritos Señor Jesucristo. Él se ganó el pan de cada día a través de Su sufrimiento, Su muerte en la cruz y Su obediencia a las leyes de Dios.

También, considera con qué abundancia Dios puede responder esta oración en nuestras vidas. Algunas personas pueden ser ricas, otras pueden tener menos dinero, también hay pobres, pero ¿no puede el Señor proveer abundantemente incluso si somos menos ricos que otros, incluso si tenemos muy poco? Dios aun así puede proveernos. El Señor puede darnos comida, refugio, ropa, calor y atención médica. Él puede proveernos, tal vez de una manera distinta a la que quisiéramos, pero, aun así, Él nos dará lo suficiente y lo necesario. Por eso, deberíamos estar agradecidos por nuestro alimento de cada día y no debemos quejarnos de los tratos de Dios con nuestra vida si tenemos menos que otra persona. Estemos contentos con lo que Dios nos da y agradezcamos al Señor por todo Su cuidado y, cuando estemos reunidos con nuestra familia para comer, que este sea un momento alegre de todos los días, una celebración en nuestros hogares de que Dios ha suplido maravillosamente nuestras necesidades diarias.

Cuando vemos toda esta bondad del Señor y cómo Él provee para nosotros, ¿cómo debería afectarnos? Debería guiarnos al arrepentimiento. Observar todas las riquezas del amor y la bondad de Dios debería guiarnos, como dice Pablo en Romanos 2:4, al arrepentimiento. Considera qué es lo que mereces: Nada. Solo mereces juicio y aflicción por tus pecados. Ahora observa lo que el Señor da. Él da abundancia y la plenitud de las bendiciones. Por eso, humillémonos a causa de toda esta bondad. Los pecados se elevan al cielo, y la bondad de Dios y su cuidado diario se derrama sobre nosotros. Cuán bueno es el Señor. Entonces decimos: “No soy digno de la menor de Tus bendiciones”. Luego oras: “Señor, llévame al arrepentimiento genuino que me hará seguirte y me unirá a Ti, este Dios bendito que me provee... y que pueda amarte y vivir contigo para siempre”.

Si, el cuidado del Señor tan hermoso que Él incluso sabe lo que necesitas antes de que se lo pidas. Él es perfectamente consciente de todo lo que necesitas. Él ve al pequeño insecto arrastrándose sobre una hoja y al mismo tiempo sabe lo que necesitan las grandes ballenas y peces de los océanos. Incluso escucha a los cuervos jóvenes cuando lloran, nos dice la Biblia. Él abre Su mano y satisface el deseo de todo ser vivo. Cuánto más recibirán los hijos de Dios el cuidado diario del Señor.

Él sabe dónde vives y conoce tu circunstancia. Él conoce tu nombre. Él guía a las aves al lugar donde encontrarán pequeñas semillas esperándolas para ser su alimento. Dios posee los millares de animales en los collados (Salmos 50:10), y toda la plata y el oro le pertenecen (Hageo 2:8). ¿Acaso no proveerá para ti? “Sean vuestras costumbres sin avaricia”, nos dice Hebreos 13:5-6, “contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir con confianza: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre”.

Así, el Señor Jesús nos enseña a orar: “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”. Debemos orar así todos los días. Incluso cuando tu despensa este llena o tengas un congelador lleno de comida, debemos orar: “Danos en este día nuestro alimento diario”. Podemos tener mucha comida y no comerla. Hay personas que tienen suficiente comida y no pueden comerla y hay algunos a los que la comida no les hace bien y se enferman. Como veras, no somos dependientes de la comida, sino de Dios. Las personas ricas a veces no pueden comer. En todas las circunstancias de la vida, ya sean pobres o ricos, somos totalmente dependientes de Dios. Sin la bendición de Dios, nada nos servirá.

Como nos dice el Salmo 127 en el primer versículo: “Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia”. Necesitamos la bendición de Dios en todo lo que hacemos, incluso sobre nuestra comida y bebida. Por eso, confesamos que el Señor es la fuente de todo bien; todo nuestro trabajo y todas nuestras posesiones no nos harán ningún bien sin la bendición de Dios. Es por eso que también oramos antes de comer, dando gracias al Señor por la comida y la bebida, pero también le pedimos a Dios que bendiga la comida y la bebida, para que les haga bien a nuestros cuerpos.

Entonces, cuando oramos: “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”, también estamos confesando que es Dios el que hace que crezca el grano. ¿Quién nos da los campos llenos de arroz y de trigo? ¿Quién da el crecimiento después de que el agricultor siembra la semilla? ¿Quién da lluvia y sol? ¿Quién se ocupa de que los cultivos crezcan bien y de que se puedan cosechar los granos de trigo o arroz? ¿Quién se ocupa de que los cultivos no caigan en la tierra, se pudran y no puedan ser cosechados? Es todo por el cuidado de Dios, Él se preocupa por la naturaleza. El Señor da el crecimiento.

Y así, cuando el Señor Jesús nos enseña: “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy” también es importante fijarnos en esas palabras “nuestro” y “dánoslo”. No oramos: “El pan de cada día dámelo hoy”, sino: “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”. Eso muestra que hacemos esta petición junto con otros. Mientras otros oran por su alimento diario, nosotros, en realidad, también estamos orando con ellos. Por eso, cuando tenemos abundancia y vemos a otros que tienen escasez, debemos ayudarlos y proveerles. Además, podemos dar de nuestra abundancia y cuando vemos a otros pasar necesidad, El amor de Cristo debe llevarnos a mostrar interés por los demás. Debemos dar generosamente, incluso si eso implica que hagamos un pequeño sacrificio. Incluso si tenemos un poco menos, debemos amar a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Debemos caracterizarnos por ser personas que cuidamos de los demás y no ser egoístas. Es por eso que no oramos, “Dame”, sino: “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”.

Por naturaleza, estamos enfocados en nosotros mismos y, a menudo, somos nuestro propio ídolo. Eso es espantoso. Por naturaleza somos personas egoístas, pero por la gracia de Dios, Cristo hará que este ídolo sea

destronado y que este pecado de egoísmo sea aniquilado por Su misericordia. Eso sucede cuando el amor de Dios entra en tu corazón. Piensa en el mismo Señor Jesucristo. Cuando estaba en el desierto, no pensaba en el pan, sino en Dios y Su reino. Y cuando el Señor Jesús estaba en lugares remotos y desolados, alimentó a miles de personas y les dio pan y pescado. El Señor no era indiferente a la necesidad de las personas. Los cuidaba mucho y no era indiferente a sus necesidades.

Por eso, estemos contentos con lo que el Señor nos da. Ese es otro aspecto que se conecta con el hecho de que no debemos quejarnos ni murmurar, sino que debemos estar contentos con el alimento que Dios nos da, y estar agradecidos por la provisión de cada día. No debemos desear riquezas y también podemos orar para no caer en la pobreza, sino que podamos vivir contentos con lo que Dios nos proveerá todos los días. Así también vivió el apóstol Pablo. Estaba contento en la abundancia o sufriendo escasez porque sabía que Dios lo cuidaría en todas las circunstancias.

Piensa en el cuidado que el Señor Jesús tuvo por los demás. Cuando el Señor Jesús tuvo hambre, aun así dio pan a otros. Tenía sed, pero aun así dio de beber a otros. Estaba cansado; dio descanso a los demás. Estaba triste, pero aun así dio alegría a otras personas, y en ningún momento hubo un suspiro de impaciencia. No hubo murmuraciones en el Señor Jesús. Estaba realmente conforme, y el amor brillaba en Sus ojos. La compasión resonaba en cada una de Sus palabras. Sigamos Sus pasos y así aprendamos a orar: “El pan nuestro de cada día dánoslo hoy”.

Del mismo modo, en esta petición hay una maravillosa lección que el Señor nos enseña: Utilizar los medios. Los medios. Y esto se refiere al pan o al alimento diario. Como veras, el Señor es capaz de sostener nuestras vidas sin comida. Elías una vez caminó por el desierto 40 días y 40 noches sin comer ni beber. Moisés estuvo 40 días y 40 noches en la montaña sin comer ni beber. El Señor Jesús mismo estuvo 40 días en el desierto sin comida ni bebida. ¿Quién sostuvo sus cuerpos? Fue Dios quien lo hizo. Dios puede sostenerte incluso si no recibieras comida o bebida. Él es el Dios todopoderoso.

Pero, por el momento, a Dios le agrada sostenernos por medio del alimento y la bebida. Por lo tanto, no debemos orar, “Señor, sostenenos sin medios”. Puede haber circunstancias en las que Dios hará eso, pero normalmente estamos sujetos a los medios. Eso en cuanto a las necesidades físicas, pero también en el ámbito espiritual. En cuanto a la conversión en la vida espiritual, el Señor también nos dice que usemos los medios. En Juan 6:35, el Señor Jesús dice: “Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”. Estamos llamados a humillarnos delante del Señor, confesar nuestros pecados, y pedir Su gracia. Necesitamos la gracia del Espíritu Santo para convencernos y guiarnos a la comunión con Cristo.

El Señor hace uso de los medios. Y, ¿cuáles son los medios en la vida espiritual? Son la Palabra de Dios y la oración y, al hacer uso de esos medios en lo espiritual, Dios nos concederá Su gracia. Deseas la comunión con Cristo? Utiliza los medios. “Escudriñad las Escrituras; porque a vosotros os parece que en ellas tenéis la vida eterna; y ellas son las que dan testimonio de mí”, Juan 5:39. Y, en Mateo 7:7: “Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá”. En Lucas 11:13: “Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan?”.

El Señor nos hace sujetos a los medios en la vida espiritual y también en la vida física hasta que llegue el día en que nuestros cuerpos y nuestras almas sean sostenidas sin el pan de cada día, porque en el reino de los cielos no habrá comida ni bebida, pero todo será sostenido por la presencia inmediata de Dios. Que ese sea nuestro objetivo. Gracias.